Almas gemelas, el amor

George Huamán Baca.

hbgeorge9@hotmail.com

Resumen: En este trabajo analizamos concisamente la conducta de una persona enamorada, desde una perspectiva diferente. Observamos que ella siente un impulso en su interior que la hace necesitada de amar y ser amada. Vemos que, desde que rebasa la niñez, busca a su pareja ideal, su alma gemela, generalmente sin estar consciente de su actuar al respecto. Asimismo, nos adentramos, siempre brevemente, en el amor fraterno; el amor de padres a hijos, y viceversa; tocando también, de soslayo, sus anormalidades.

Vemos, asimismo, el motivo por el cual no es fácil deshacerse del adulterio.

Almas gemelas, el amor

La parte que nos falta a cada uno de nosotros –puesto que no estamos completos– se mueve en algún lugar del mundo o está ya con nosotros. Claro, es otro ser y del sexo opuesto. Nosotros hemos venido al mundo no como una unidad, sino uno dividido en dos de polos opuestos. Dos seres que antes eran uno, van por la vida buscándose. Por motivos diferentes algunos no logran encontrarse. A los demás, la vida les pone la oportunidad para el encuentro: nacen en el mismo país o pueblo, son vecinos, estudian en el mismo centro, trabajan en la misma empresa o realizan el mismo oficio; viajan en el mismo avión, barco, automóvil, etcétera y la primera mirada. Nacen en tierras distantes, pero por algunas circunstancias que la vida les acomodará, se cruzarán en sus caminos y se enamorarán. El amor nace de inmediato. Más que nacer, precisaremos que, despierta de su letargo, porque ahí estaba latente, pues estas personas antes ya estuvieron juntas. Apenas se miran, los cálculos internos de ambos son instantáneos; y así, por instinto (intuición), saben que su acoplamiento tanto sexual como emocional e intelectual puede ser completo, pleno, en consecuencia, la atracción es irresistible e inmediato. Siempre por cualquier circunstancia y sin darnos cuenta se presenta la oportunidad de ver a la parte que nos falta. En efecto: "Nunca falta un roto para un descosido".

El enamoramiento con otras almas –no la gemela– no es instantánea sino lleva su tiempo. Necesita una convivencia ya sea en el centro de estudio (porque son compañeros, alumnos, profesores…), ya sea en el trabajo (porque son compañeros e interaccionan dentro del mismo), o en cualquier lugar donde diariamente se 'ven las caras'. Con el tiempo y de tanto tratarse, gradualmente, hace su aparición lentamente, hasta a la fuerza, el amor(a fuerza de frecuentarse diariamente y por el precario conocimiento mutuo se adquiere algo de cariño que ni lo pensaban en un inicio); pero casi en todos es pasajero aunque algunos lleguen hasta el matrimonio. Porque ambos siempre están disconformes uno del otro. (Ellos no se dan cuenta, pero extrañan a su complemento real). Si no se separan, entonces se soportan y viven en la misma casa pero como perro y gato. No obstante, existen pocas excepciones. Algunas, normalmente sin saber por qué, en forma inconsciente, 'rebuscan' a lo largo de su vida a la otra persona sin nunca hallarla. Aquellas jamás perciben que la buscan. Muchas incluso lo sueñan. Las otras personas hacen vida de pareja y luego mudan y mudan, porque con ninguna se complementan; las demás… espera y espera… El tiempo transcurre y hace mella en su cuerpo, siguen esperando y se mueren. Generalmente los que logran la ancianidad, llegan amargados. Siempre existen las excepciones.

Hay personas –sobre todo mujeres– que de tanto esperar ya no soportan la soledad y a regañadientes – presionadas por la edad que se les escapa y la sociedad– acceden a las intenciones de algún pretendiente que nunca falta, sabiéndose no enamoradas. Se dicen para ellas mismas, "Peor es nada". Con esfuerzo, luego de la unión, adquieren algo de cariño por el usurpador que ahora es su pareja. El tiempo les hace notar que no aman a su pareja a pesar del empeño, y luego desean abandonarlo fervientemente. Pero la costumbre o el recuerdo de la soledad les oprime el corazón. Si tienen hijos quieren llenar con ellos su soledad. Estas personas que no hallan a su otra parte con el avance de los años, adoptan un comportamiento irascible: debido a su psicología poco madura y su conciencia demasiada elemental, y también algunos maduros. Otras son atrapadas por la melancolía. La mayoría de la gente sí se encuentra con su alma gemela, pero eso no quiere decir que se vayan a juntar automáticamente y vivir juntos hasta la muerte; ahí interviene también el Karma. El ego, el diablo dentro, es el productor de Karma. Debido al gran desarrollo del ego los varones se casan con mujeres que no son su alma gemela; por su Karma las mujeres se casan con hombres que no son su alma gemela. El matrimonio ideal, pero no imprescindible, sería con el alma gemela, pero eso no sucede en la mayoría de los casos.

Se acepta a cualquier pareja por el temor a quedarse solo o sola, con la cual no se sienten bien, o hasta sufren, pero por lo menos tienen compañía, hijos; luego entonces hacen el esfuerzo para acoplarse. Otras personas de tanto esperar y probar diferentes parejas, con la esperanza inconsciente de encontrar su otra parte, con el tiempo, terminada su juventud, se casan o conviven con el siguiente. Luego de cierto tiempo casadas, conocen a su verdadera pareja y se van juntos, porque se enamoran de inmediato. Claro, todavía no hablamos de las degeneradas que hacen lo mismo, pero por lujuria, por dinero, prestigio, etcétera. Personas hay que como picaflores están con una y con otra, se casan, se descasan, solteras, se llenan de hijos o sin hijos y finalmente ya cincuentones quédanse solas sin amor, con hijos o sin hijos…; jamás conocieron a su verdadera otra parte. Esto debe tener alguna explicación, porque su otra parte está en algún sitio del mundo; tal vez también haciendo lo mismo. Porque la consigna es que deben conocerse. Mejor dicho, deben volver a verse, porque ya se conocen.

Sin embargo, la mayoría encuentra a su parte faltante y, claro, de inmediato se reconocen e instantáneo vuelve el amor, para que luego el noviazgo termine en el matrimonio. El encuentro puede ocurrir a temprana edad o un poco tarde. Si todo fuera normal esto es lo que sucedería: más temprano que tarde encontramos a nuestra pareja que nos corresponde, el matrimonio y la 'felicidad'; dentro, claro está, de los condicionamientos que la dura vida nos impone; es decir, en el dolor y en la alegría siempre unidos por el amor: este tipo de unión es indestructible. Pero,

con el devenir cada vez más se nos hace difícil encontrar a la otra mitad: porque cada uno es solo una mitad, un polo. Sin embargo, la realidad actual es muy compleja. Todo es un enmaraño.

En estos últimos aires de la humanidad, la moda es casi todos contra todos: cualquier mujer se une a cualquier varón o viceversa por el solo hecho del placer, del gusto, del dinero, de la ocasión, del prestigio, de experimentar, etcétera. No importa ya nada. El casarse para toda la vida es cosa de los abuelos, cosa en desuso. Esta es pues fracción de la característica de la sociedad moderna. Parte de los "valores" (mucho más preponderantes en las sociedades que se autocalifican "civilizadas") a las cuales no renunciaríamos fácilmente.

La mujer conoce a la media parte que le falta (a su hombre), se enamora y él corresponde. El amor que nace entre ellos notan que es sincero, sin intereses. Es amor que nace de las profundidades del Alma. El hombre es tímido; la mujer coquetea enamorándole, como saben hacer ellas: realzando y mostrando sus encantos. El hombre, al ver esto, se torna osado e intenta una aproximación. Ella responde negativamente. Se muere de amor, pero su orgullo es mucho más fuerte y lo rechaza. Al día siguiente se arrepiente, se propone, apenas lo vea, decirle que sí o hacer que se le declare otra vez para, esta vez, aceptarle porque sinceramente lo ama: las mujeres inmaduras –por ahora son la gran mayoría en esta parte del globo– casi en su totalidad nunca suelen decir, sí, a la primera declaración de amor. Sin embargo, llegada la ocasión, no sabe por qué, otra vez, le niega su amor. El varón llega a dudar: "Pero si todo indicaba que sí", se dice. Finalmente, luego del tiempo necesario de estar tras de ella, decide no rogar a la mujer amada; por último, él también de orgullo embadurnado está. No se hablan; solo se miran de lejos anhelantes. Transcurren los días, los meses… Ambos muy enamorados. Cada uno sueña con estar en los brazos del otro. Así todos los días, meses, hasta años.

El hombre cede en su orgullo y decide, perdiendo la vergüenza o la timidez, ir en pos de ella. El amor es tan fuerte que hace sufrir. Se dan la oportunidad (las mujeres enamoradas saben cómo dártelas) y nuevamente confiésale el amor que le tiene. Ella quiere decir con todas sus fuerzas que también lo ama. No se sabe qué sucede, pero el orgullo es más fuerte, más hermoso y ella, sin darse cuenta, ama más a su orgullo, a su vanidad, para finalmente, altiva, engreída, no aceptar y alejarse con caminar afectado. Pasan los años de la oportunidad y por circunstancias que en la vida, siempre oportunas, aparecen, él o ella, obligadamente, tiene que abandonar el lugar o espacio de conseguir el amor de su vida que el Demiurgo instala; porque nada es casual. Dicho espacio puede ser la empresa o centro donde ambos trabajan, centro de estudios o algún sitio donde ellos frecuenten, como lo mencionamos. Separados por la distancia ambos siguen

amándose. Suspiran cada uno por el otro. Lloran por el amor que no está con ellos. Por consiguiente están sufriendo a escondidas. Pocos saben su mal de amores. Algunas escasas veces la mujer se da cuenta de que el culpable de todo es su descomunal orgullo. "¿Por qué le he dicho que no?", se pregunta. Piensa en él todos los días. También sucede lo mismo con el hombre; maldiciendo su suerte, sueña con encontrarse de nuevo con ella. Otras veces, otras personas, como la gran mayoría, inconscientes, actúan por actuar.

Con el discurrir del tiempo calma algo el dolor. Se conocen otras mujeres, aunque sea para calmar el corazón y la carne. Se logra olvidar un poco. El tiempo no logra curar totalmente en estos casos. A la mujer, aún más si es agraciada, le llueven pretendientes. Ella por tiempo largo o corto rechaza con pretextos decididamente a todos cual Penélope. Tiene la esperanza, en el fondo, de ver otra vez a su amado. Vive con esa idea día tras día. Pasado el tiempo y, al no ver más a su querido, decide probar con alguno que con frecuencia le ofrece su cariño. Así viven cada uno: pensando en el otro, inclusive, teniendo otras parejas. En muchas ocasiones sacándose celos. La mujer es quien espera más tiempo. En lo más profundo de su corazón descansa su gran amor; pero por moda, vanidad…, vive con otro o teniendo esporádicos encuentros con este u otros. Es que los impulsos de Eros o los de la lujuria son difíciles de eludir cuando uno no conoce la técnica: el cuerpo te pide, sobre todo si uno está en la adolescencia o apenas rebasándolo y del tercio superior en madurez psicológica.

¿Por qué será tan fuerte el orgullo en muchos? Una de las variables para tal comportamiento es que al ver, la mujer, que su hombre es poco buen mozo, tal vez pobre o apenas con un sueldo poco voluminoso y por lo contrario la mujer atractiva, debido a ello admiradores la rodean, el orgullo se acrecienta por la inmadurez e ubica en su entendimiento el pensamiento fijo *no aceptar semejante pazguato*; y esto es recíproco.

Dícele el orgullo al oído por medio de susurros que solo él o ella deberían oír, pero por ahora le llaman 'pensamiento': "Cómo te vas a comprometer con este infeliz feo y pobre teniendo otros que te desean y con extraordinarias perspectivas para tu futuro". A la mujer le martillan la cabeza estas palabras. El orgullo nada tiene que ver con el amor que siente por el infeliz que es su alma gemela. Pero pueda ser que sea todo lo contrario a este hombre; el orgullo, la vanidad, siempre encontrará algún pretexto. Ocurre esto en muchos casos, no es una regla general. Sin embargo, en todos, universalmente, el orgullo está presente.

Otros hay que viviendo ya un romance con su media naranja, por una pelea u otro motivo se separan, en el que el orgullo metido está también. Y luego sucede lo mismo que lo dicho párrafos arriba. Esto ocurre por ambos lados: tanto al hombre como a la mujer le acontecen lo mismo.

Como vemos, personas hay que encuentran a su "Alma Gemela". Pero debido a las manchas negras retintas que oscurecen su capa envolvente, aléjanse de su amor impulsadas por fuerzas que él o ella no comprenden. Esas manchas son producidas por el fuerte orgullo y todos los demás diablos de los que muchas veces hablamos. Mujeres y hombres se separan del ser amado, además, por el dinero, por el prestigio, por el placer, etcétera. Con esa actitud satisfacen a todos esos caracteres egoicos y, aparentemente, viven felices dentro de sus padecimientos. Por lo general viven desgraciados en el amor. Luego todavía se quejan, maldicen fuerte y blasfeman contra el Cielo. Échanle a Él (Dios) la culpa de sus sufrimientos. No atisban que prefirieron a su orgullo, vanidad, codicia... Estos sí que nunca le abandonarán. Serán sus verdaderos amores. Así vamos por el mundo los humanos. Las personas nos casamos sin ser parte del otro. De ambos, nuestras medias naranjas, estarán por algún lado del mundo, solos o también con familia.

Los demasiado degenerados están excesivamente apartados de los procesos normales. Tienen ya partes del cerebro que funcionan erráticamente o no trabajan. Por lo tanto, su comportamiento es manejado al antojo de fuerzas que en nada quieren saber con lo normal. En ellos es como si un cuerpo estuviera con una inflamación de las vías respiratorias que ocasiona que esos órganos no realicen su trabajo correctamente mientras dura aquella; por ejemplo, percibir los olores y por lo tanto, el sabor de los alimentos… Eso no quiere decir que dichas personas desviadas de los cauces normales, no sirvan para nada. Solo se necesita su voluntad, ya que ellos mismos fueron los que se causaron el daño. Pero se sienten satisfechos con su condición y así es muy difícil. Sobre todo en el comportamiento sexual retorcido, abuso de su sexualidad.

Cuando se conoce al Alma Gemela –obvio que es del sexo opuesto– revive en nosotros, si todavía somos normales, el amor. Estamos hablando del amor verdadero. Ese amor que vibra por la Vía Láctea, se apodera del corazón. Somos capaces de dar hasta la vida por el ser amado. Si no logramos unirnos en matrimonio, si luego de haber tenido un noviazgo o convivido y por algún motivo nos separamos, siempre lo amaremos, aunque hagamos pareja con muchos durante toda la vida. El amor inmenso que se apodera de nuestro ser es renovador, rejuvenecedor, vivificador… Si antes no teníamos ganas de la vida, ahora, sí. Se vive preocupado por dar felicidad al ser amado. No estamos pensando en el proceso degenerado (tan común hoy en día), egoísta, de hacer daño al ser amado si este nos abandona. Claro que con el transcurso de las décadas, los siglos, esto se hace más común: abandonar o traicionar a la pareja.

En la adolescencia, todavía párvulos, por el fluir de las hormonas sexuales recién despertadas a borbotones, parece que nos enamoramos apasionadamente. Entonces brótanos enjundio-

sas palabras de amor; hacemos promesas que con el tiempo se olvidan. El amor que aparentemente se siente es pasajero; es más bien un deseo de satisfacerse carnalmente lo que nos impele a actuar como enamorados. Con el corto tiempo llega el hartazgo y la persona amada resulta que ya no nos gusta. Si no la hemos cambiado ya, de inmediato pensamos en hacerlo. Así vamos errando por la dura vida, conociendo diferentes parejas, hasta que se encuentra al amor de la vida; por el cual sentimos un amor hasta ahora desconocido; acrecentándose con el paso del tiempo. El amor de la vida es pues esa otra persona del sexo opuesto que es nuestra otra mitad, el complemento, lo que nos falta para ser completos. Con el cual el acoplamiento no deja resquicios, es perfecto.

Claro que muchos conocen a su pareja ideal en la adolescencia; otros un poco más tarde. Pero, casi todos conocen al primer amor siendo muy jóvenes y como se enamoran vigorosamente hacen planes hasta para el matrimonio. Pero uno o ambos se persuaden, por lo observado en el trato diario, que esta persona de la cual estaban enamorados, no encaja dentro de su estereotipo fijado y, progresivamente, adviene la desilusión. Por lo que el amor aquel, como la bruma, se va disipando hasta que desaparece; entonces, viene el desenlace de la separación para luego seguir buscando.

Engañar al ego de una mujer –porque se debe pedir la venia de él– para conquistarla es fácil. Es verdad, no se puede generalizar, pero en muy extensa mayoría la mujer siempre cae con aquel que es persistente y poseedor de ciertos simples procedimientos. Sin recurrir a los muy mencionados “amarres” de los brujos. No es necesario estar en posesión de una apariencia física parecida a Adonis: lo cual haría muy fácil el acceso casi a cualquier mujer frívola habitualmente; o si la opulencia viene por el dinero. Para estos casos son otras explicaciones. Esto podemos decir por lo que se observa en la actualidad.

Generalmente, en estos tiempos, conquistando el “corazón” del orgullo, vanidad, lujuria o codicia de la mujer, se la posee. Todos estos personajes habitan en toda mujer; pero uno de ellos es el que sobresale, y… Estamos refiriéndonos a mujeres que todavía no hayan conocido a su otra mitad o que hayan sido abandonadas por ellos. En este caso último se necesita mucha más persistencia.

Si uno va a querer conquistar a una mujer que está enamorada y el objeto de su amor sea su alma gemela, la conquista es casi imposible. La mujer que está verdaderamente enamorada, preferiría morir antes de traicionar a su adorado. Pero como en esta edad moderna el ego está tan desarrollado, entonces, mujeres hay, libres, por doquier. Mujeres descorazonadas y necesitadas abundantes a la espera de cualquier acecho. Pueden tener su compromiso, pero ellas son

“libres”; igual o peor es en el varón. Como quien les maneja son estos secretos personajes citados, entonces todo es fácil. Aunque en ese momento tengan pareja, que como mujeres libres que son, sus compañeros también son otros tantos. Es así que vemos hoy en día todo lo que sucede alrededor nuestro: casamientos; descasamientos; casadas conviviendo con otros; suicidios por celos; casados adulterando con la vecina o con cualquier otra y viceversa; convivientes que ambos tienen, volteando la cuadra, por allá, amontonados otros hijos de otros compromisos ya abandonados; casados que en mínimo respetan a sus mujeres y lo demuestran acostándose con otras; asesinatos por celos; etcétera.

Podemos ver cada día la procesión de degradaciones morales que invade el mundo. Alentados por aquellos discípulos y seguidores de Locke, Smith, Popper, Friedman, Marx, B. Russell, etcétera. Que fanáticos en frenesí, apurados de satisfacer invisibles impulsos, degeneran al mundo en lo material y en lo moral con el propósito de que fracase, y en el cual nosotros estamos inmersos queriéndolo o no.

¿Llegaríamos a definir cabalmente el significado del “Amor” con palabras? No existen palabras que puedan manifestar con precisión esos sentimientos que de algún modo convergen hacia el corazón para luego ser irradiado desde él. El amor es tan hermoso e inexplicable. Hay que vivirlo para saber realmente lo que es. Tal vez solo los dioses lo comprendan con certeza. El amor que siente una madre normal hacia sus hijos también procede del mismo lugar. Se ve tan maravilloso cuando uno observa las cosas que puede hacer una madre por su hijo; si con ella puede el hijo dejar de sufrir o salvar la vida, ella entrega su vida. Lo mismo sucede con el hijo, todavía sano, hacia sus padres. Estamos hablando de madres naturales (normales) que son la gran mayoría todavía. ¿De dónde viene tal sentimiento? El amor fraternal, el verdadero, tiene las mismas manifestaciones: deseo sincero de que la persona querida, no sufra, sea feliz. Para ello se hace lo que sea posible para que así ocurra: amor fraterno que existe entre parientes, amigos o hacia el semejante.

Claro, por el egoísmo o la corrosiva envidia se está tornando común más bien la animadversión entre los componentes de una familia: corroídos por el dinero principalmente. Muchas veces en el seno de una, el odio se regodea posicionándose de los corazones de algunos componentes: rencor, envidia hacia el hermano, el padre, la madre, etcétera. A la envidia le sucede el odio, luego estos pilotos invisibles conducen al cuerpo hacia acciones vedadas: riñas, denuncias penales, embrujamientos, asesinatos, etcétera, etcétera. De una familia de cinco componentes: los padres y tres hijos, un par de hermanos puede resultar que se odien y estos por separado

se lleven bien con el tercero. O que el padre no sienta amor por ninguno de sus hijos o recíprocamente… Tantas combinaciones de este tipo.

En estos tiempos modernos cada vez se reducen más las familias en que todos sus componentes sientan amor fraternal –que debería ser lo natural– por todos los demás. En la mayoría de los casos siempre un miembro o dos son los que causan enfrentamientos, por su muy bajo nivel de conciencia, por lo tanto, moral. Estos pueden ser con odio profundo o no. Sin embargo, siempre en todo hay excepciones: familias hay en que uno al otro se requieren y se protegen. No obstante, la verdadera familia es toda la humanidad. Toda la humanidad es una sola familia.

Ahora, imaginémonos por un momento…, divaguemos en el sueño utópico de que la madre y el padre en referencia que aman a sus hijos y que por ellos viven y con mucho amor los cuidan y protegen, les proporcionan las herramientas para desenvolverse en la sociedad; lo mismo sintieran, hicieran por el hijo del vecino, por los hijos de los pobladores de su ciudad, de su país y del mundo… Sigamos divagando en el sueño encantado cual después de un soporífero que si todas las madres, los padres en general amaran, así como aman a sus hijos, a los de los demás y a los hijos de todo el mundo… Entonces el resultado sería que todos se amarían. Sentirían amor el uno hacia el otro. Imaginemos cómo sería el mundo con este sueño quimérico y hasta risible para nuestra sociedad moderna… Por lo inmediato, a la Tierra (hábitat de seres tan fantásticos) no le sucedería ninguna revuelta en sus entrañas y otras consecuencias catastróficas. Todo lo contrario, saltaría a otro escalón superior: evolucionaría, se haría etérico, se colocaría casi a la par de los otros planetas. Pero esto solo es un atrevido delirio. Sabemos bien que, en vez de acrecentarse, el amor se diluye, se va evaporando. En su lugar, ¿qué clase de sentimiento se masifica? El opuesto del amor, ¿qué es? No creamos que no existieron o que no existen hoy seres embebidos por completo por el amor a todos los que le rodean; vivieron y viven nada más que para servir. Estas incomprendidas almas sintieron o sienten lo mismo que una madre normal hacia sus hijos. Para ellos los pobladores del mundo son sus hijos, sus padres, sus hermanos. Son capaces de dar la vida. Pero, para la miseria de la humanidad, ¡son tan pocos! ¡Son cada vez, más escasos! El imbuido de la mística del italiano Francisco de Asís, a imitación de un budista, siente amor por todos los seres: plantas, animales y humanos. Por lo ge general, ama a toda la naturaleza. Cuando se está libre de las manchas desarrolladas de las que hablamos, que nos afean, el manto que cubre el cuerpo es más claro. Se está dispuesto a la alegría, prestar ayuda, perdonar, etcétera. El sentimiento de amor sincero hacia el semejante, sea este del color o estrato que sea, es muy raro hoy en día; pero sí existe.